



## Salto al Vacío

*Diálogo entre Ramón Gallegos Nava y Allan W. Anderson*

Fragmento del libro; “El camino de la Filosofía Perenne”, 2004

Allan W. Anderson, Profesor emérito de la San Diego State University, California. Doctor en filosofía. Sus estudios sobre religión son la base para el desarrollo de una nueva comprensión en filosofía y sociología de la religión. Es considerado una de las figuras clave del nuevo paradigma. Entre sus libros sobresale: “Una manera completamente diferente de vivir”.



**Gallegos:** Me gustaría, Allan, que habláramos sobre la transformación del hombre y tu declaración de que la transformación es independiente del tiempo y del conocimiento. Esto me parece sumamente importante porque tradicionalmente se ha pensado que el hombre necesita tiempo y conocimiento para poder transformarse. Toda la cultura actual se organiza bajo el supuesto de que el tiempo y el conocimiento son las bases de todo cambio, es decir, la idea de que en el futuro seremos mejores y de que necesitamos acumular conocimiento; que necesitamos saber más para transformarnos. Tu declaración de que estos dos aspectos no están relacionados con la transformación humana cuestiona, desde la raíz, la visión del mundo de la sociedad actual. Me gustaría que habláramos sobre por qué la transformación humana es independiente del tiempo y del conocimiento.

---

\*Dr. Ramón Gallegos Nava  
Presidente-Fundador  
Fundación Internacional para la Educación Holista  
Coordinador de la Maestría en Educación Holista y el Doctorado en Educación Holista  
Premio Internacional “Book of the Year 2001” en USA

Este artículo puede ser citado con la siguiente referencia:  
Dr. Ramón Gallegos Nava, (2004) “El Camino de la Filosofía Perenne. Educación Holista y Filosofía Perenne III”.  
Ed. Fundación Internacional para la Educación Holista. Guadalajara, fragmento publicado en: - [www.ramongallegos.com](http://www.ramongallegos.com)

**Anderson:** Durante mucho tiempo hemos sido dominados por un punto de vista evolutivo y por un modelo orgánico para entender la naturaleza de la especie humana. La afirmación de que la transformación del ser humano es independiente del tiempo y del conocimiento no se hace con el objeto de descartar o trivializar el esfuerzo humano por mejorar, sino para aclarar que el mejoramiento no es igual a la transformación. El mejoramiento es paulatino, sucede por incrementos, se va sumando e implica una relación con lo que ha sucedido antes, es decir, con el pasado. Tomemos una analogía sencilla: nos vamos a acostar en la noche, nos dormimos y tenemos la esperanza de despertar saludables a la mañana siguiente, pero casi nunca analizamos la diferencia o contemplamos la diferencia entre estar despiertos y estar dormidos. Despertar no es un momento más de sueño, esto es similar a lo que se llama el “auto despertar”. El auto despertar es instantáneo, y dura toda nuestra vida. Podemos seguir y seguir y seguir con todo tipo de ejercicios de preparación y a pesar de todo ello no lograremos despertar. Podemos decir que hay preparaciones que sí se pueden efectuar hasta el grado de decir que son necesarias, pero no suficientes. Y podemos preguntar: ¿Para qué es la preparación? La preparación no es para despertar; la preparación sería emprendida con el fin de lograr un cambio de actitud, actitud que, por lo demás, es muy difícil que nos lleve al cambio. La actitud no es el despertar, pero sin la actitud no hay cambio, no hay despertar. De lo que hablamos, entonces, es de que llega un momento en el que la actitud cambia, y que el punto en el que cambia la actitud ocurre el despertar, y cuando ocurre el despertar ocurre en forma instantánea, de manera similar a como nos despertamos de un sueño. Con frecuencia escuchamos sobre una experiencia de iluminación o experiencia iluminadora, pero la iluminación no es una experiencia. Sé que escuchar una declaración como la que hago es más bien una cosa rara de oír porque siempre se dice lo contrario: “La experiencia que ilumina”, pero la iluminación no es una condición en la que exista alguien que vaya a ser iluminado. Nuestra naturaleza original, la luz que está muy profunda dentro de nosotros, ha estado ahí desde el principio, de modo que despertar realmente significa perder el automalentendido. Nada puedo hacer para producir la iluminación a base de mis propias intervenciones. No soy agente de mi propio despertar. De modo que sí podemos trazar aquí una diferencia: despertar no es algo temporal, es decir, no tiene una determinación temporal, ni tampoco se ve determinada por algo que yo haya conocido en el pasado. Sobre esto que he hablado podemos investigar más, puede que haya algo no muy claro que podamos explorar juntos.

**Gallegos:** Me parece que siempre que se piensa en la transformación humana, generalmente se dice que tenemos que hacer algo para alcanzarla, un esfuerzo para tomarla. Este supuesto se expresa, por ejemplo, en la idea del desarrollo humano, la idea de la evolución de la conciencia, la idea de que tenemos que “crecer”. Y ésta es una palabra muy usada que expresa un acto de acumulación, de suma. Sin embargo, me parece que es más bien la existencia de un vacío creativo más que una acumulación o crecimiento lo que transforma. También creo que debemos trascender la idea de que debemos adquirir algo allá afuera que no tenemos; no hay nada que adquirir, solo reconocer lo que ya somos, despertar al malentendido de que somos una entidad aislada.

**Anderson:** Si, era exactamente lo que decía yo cuando hablé de preparación, porque podemos estudiar profundamente toda nuestra conducta de apego. Por ejemplo, nos apegamos a la idea de nosotros mismos, y hasta llegamos a creer que somos el sentido que tenemos de nosotros mismos, pero no somos ninguna de esas cosas. En realidad, nos hemos intoxicado con dos palabras: conciencia y experiencia. Escuchamos estas palabras en comentarios filosóficos y psicológicos, y también, en un sentido más estricto, dentro de la ciencia, en lo que llamamos ciencias experimentales. Si no profundizamos en esto, conservaremos la idea de que tú estas en relación con el despertar igual que un sujeto está en relación con un objeto; que guardamos esa misma relación y, entonces, obtenemos la rara idea de que uno va a ser el sujeto de su propia iluminación. Pero es precisamente el acto de soltar la idea del sujeto desde donde viene la iluminación. En este caso desaparece el sujeto y el objeto.

**Gallegos:** La acción del sujeto es como aquel caso de la mosca atrapada en una telaraña; entre más esfuerzos hace, más se enreda. La acción, entonces, no debe venir de un centro o ego que actúa motivado por lograr algo, sino de una percepción sin elección, directa y total, sin causa, surgida de haber disipado anteriormente la fragmentación. Aquí es donde encontramos la importancia del discernimiento.

**Anderson:** Si alguien llega y dice: “Yo estoy iluminado”, en ese momento sabes que no lo está, no porque le falte humildad, sino porque sencillamente es imposible. ¿Por qué, entonces, es tan enorme el problema? Bueno, pues es un gran problema porque, dado que creemos que somos la idea de nosotros mismos, y que somos lo que sentimos como una autopresencia, cualquier cosa que amenace eso se convierte en amenaza para nuestra existencia psicológica. Vagamente sentimos que si persistimos en, como tú dices, poner capa sobre capa o acumular, o si tomamos una cebolla y empezamos a quitar capas de la cebolla, cuando ya quitamos todas las capas ¿a qué llegamos? ¿Qué queda? Porque, nos vamos acercando a la nada y conforme quitamos más y más capas nos vamos acercando a la nada, nos asustamos. De modo que cuando llegamos a la última capita o telita es difícil sostenerse, porque no existe nada. Nos echamos a correr de miedo. Pero si, sin temor, nos quedamos completamente allí, entonces, atravesamos lo que se llama una muerte psicológica, que sería, en resumen, la muerte de todas esas ilusiones. Es algo instantáneo, no es nada que yo provoque solo. Si eso parece muy extraño de oír y hasta loco, no soy la persona con quien discutirlo; plantéaselo, discúteselo a la existencia, a la realidad. Pero si lo tratas de explicar en términos de algo llamado experiencia, entonces le vas a echar otra capa a la cebolla.

**Gallegos:** En todos los ámbitos de la vida buscamos continuidad, y algo que sea permanente. Por eso glorificamos las experiencias; ellas se convierten en recuerdos durables que nos dan la sensación de algo sólido; pero también es una atadura hacia el pasado lo que nos mete en el problema del tiempo. Sin embargo, si existe una cualidad fundamental de nuestra realidad o universo esta es la impermanencia.

**Anderson:** Es una ilusión esperar cualquier cosa de la experiencia, y es una ilusión imaginar que soy responsable de ninguna otra cosa más que de mi actitud. Quiero añadir otro punto. Creemos que tomamos decisiones conscientemente, pero ello es otra ilusión. De la actitud sigue la preferencia, después la elección y finalmente la decisión, tal como sigue la noche al día. Sin embargo, tratamos de avanzar más allá de donde todavía no empezamos, hasta que, de repente, estamos hablando de cosas muy lejanas. Todo esto es una hipótesis amable, pero no es más que una proyección de un deseo muy profundo de mejorar; pero iluminarse no es mejorar. Bueno, ahora mejor te escucho a tí.

**Gallegos:** Muchas veces se cree que necesitamos experiencias para aprender. Por ello existe un deseo de experimentar estados no ordinarios de conciencia. Se habla de la persona que tiene grandes experiencias, y estas experiencias son mostradas como trofeos, lo que, finalmente, alimenta el narcisismo. Se habla de que se estuvo tres años en una escuela transpersonal, donde se adquirió experiencia. Esa manera de ver las cosas se extendió por todas partes. Esto es tremendo, porque entonces el hombre empieza a coleccionar experiencias, se va en busca de un maestro que facilite la vivencia de lo sagrado, pero nadie tiene la llave de lo sagrado. Me parece que la idea de que necesitamos experiencias y un maestro forma una ideología compleja, que es un serio obstáculo para la libertad del hombre. Ahora estamos viendo que realmente eso no nos lleva a ningún lado y que más bien necesitamos aprender a vivir conscientemente.

**Anderson:** Definitivamente a ningún lado.

**Gallegos:** Surge entonces la pregunta ¿Por qué no puedo estar atento a lo que és? ¿Por qué vivimos en la desatención?

**Anderson:** Hay algo muy sencillo en esto. Si yo hago un acto puro de atención con respecto a lo que está frente a mí, mientras estoy llevando a cabo ese acto de atención pura, no puede haber preocupación, ni ansiedad, ¿cierto? Porque, ¿cómo se puede tener angustia, preocupación y ansiedad mientras estamos en pura atención? Si tú estás preocupado tu atención no será pura, es lógico; entonces, mi respuesta es que la desatención provoca conflicto. Siempre que el automalentendido surge, un acto de atención pura es lo menos que se estará dando. Porque, fijémonos en lo que hace un gran atleta cuando práctica al nivel del mayor desempeño. Una estrella olímpica realiza un acto de atención pura, lo realiza para hacer un salto de altura, y todos nos maravillamos de esa destreza extraordinaria y fortaleza; pero luego hay otra cosa, no sé la palabra en español, ojalá lo supiera, pero en inglés es “knack”, que es el truco o la maña. La maña, en inglés, es una cosa muy misteriosa, y está más allá de la destreza y más allá de la fortaleza. Lo vemos cuando el atleta logra el éxito. ¿Por qué el atleta no aplica eso a su vida en general? Ésta es una pregunta muy interesante. Si pudo realizar un acto de atención pura en la competencia y lo pudiera llevar a su vida cotidiana, estaría iluminado, pero en la iluminación, sencillamente regresa a su naturaleza original. Entonces, la iluminación no es algo que esté allá afuera para que la alcancemos, ya está presente pero no hemos despertado completamente a ella. Ahora, si pudiéramos efectuar efectivamente un acto puro de atención dentro de nuestra vida total, entonces, todo esto de la experiencia, la conciencia y la discusión que surge en consecuencia y la agonía que se da, sencillamente desaparecería; estaríamos ya en un estado natural. Entonces, lo que se llama iluminación o autoliberación no es nada hacia lo cual nos desplazamos, no es algo que esté fuera de nosotros y tengamos que incorporarlo como agente externo, no nos desplazamos hacia ello como nos desplazaríamos a un objeto de los sentidos para alcanzarlo y tocarlo, como el caso de un sujeto que se impulsa y se vuelve loco, y a los que lo rodean, tratando de alcanzar algo. La iluminación no es así.

**Gallegos:** Es cierto que la realización del Ser no debe buscarse fuera de nosotros porque ya vive eternamente dentro de nosotros ¿Qué podríamos poner allí, en lugar de la transformación?

**Anderson:** Autodespertar. Despertar del malentendido propio, del automalentendido de que somos un cuerpo, de que somos un ego hecho de impresiones sensoriales.

**Gallegos:** En realidad, no hay dualidad entre mi Ser original y la divinidad del absoluto, son uno.

**Anderson:** Puedo ver en la expresión de tu cara la intensidad con la que estás meditando esto, en éste punto. Y tu boca muestra una semisonrisa, esta expresión que se da en la iconografía budista, que probablemente has visto: los ojos entrecerrados y una ligera sonrisa, y ¿por qué están entrecerrados los ojos? Porque la atención no está totalmente en la tierra, ni tampoco totalmente en el cielo, sino en lo que está directa e inmediatamente frente a uno. Si esa intensidad prevaleciera en cualquier instante, no habría preocupaciones ni ansiedades sobre nada. Y después de lo extraordinario que has logrado en estos años, y el trabajo visionario que precedió a todo eso, la gente que tiene mucha experiencia esperaría que no pudieras dejar de tener preocupaciones, ni ansiedades. Pero no hay en este momento ninguna ansiedad, ni ninguna preocupación en tí mientras estamos sentados aquí platicando. Yo no quiero decir que no hayas estado preocupado antes, eso sería presuntuoso, y lo último que quisiera es serlo. Pero hablando de ese momento, hay que decir que fue un momento muy bonito, muy bello, y completamente natural, ¿o me equivoco?

**Gallegos:** ¿Quién despierta?

**Anderson:** ¡Nadie! ( risas ) ¡Ahora estamos riendo mucho!